

EL ATLANTE.

Aquel pueblo es verdaderamente libre donde las leyes mandan y los hombres obedecen.

S. Bonifacio Ob

PROYECTO DE LEY

sobre instruccion primaria.

Continúa este artículo.

Habilitadas escuelas públicas para difundir la instruccion primaria por todos los ámbitos de la monarquía, poca duda cabe en que el libre establecimiento de escuelas privadas y casas de pension, lejos de perjudicar á la enseñanza, debe contribuir poderosamente á mejorarla. Cuando en una escuela privada tuviere tan poco acierto el interes individual que apenas se adviertan progresos en los discipulos, bien pronto la abandonarán para asistir á la escuela pública, sostenida en muchas partes por el estado y protegida por el Gobierno. Si por el contrario las ventajas estuviesen de parte de la escuela privada, servirán de objeto de comparacion y constante estímulo para que la pública reciba las mejoras necesarias.

Más para que los maestros de escuelas sean útiles, necesario es que sean respetados: encargados de iluminar el entendimiento de los niños, de formar su corazón y de inspirarles los sentimientos que más adelante han de desarrollarse é influir en la suerte de la patria, nada es más importante que el vestir de decoro á estos funcionarios, que los pueblos se han acostumbrado á mirar algunas veces en un estado de abyeccion próximo á la mendiguez. El Gobierno de S. M. ha pensado que sin tomar en cuenta las retribuciones de los niños que no sean absolutamente pobres, pue le fijarse en 800 rs. vn. anuales el mínimum del sueldo para un maestro de escuela pública elemental completa, y en 2500 para el de escuela pública superior, sin otra tasa para la subida que la posibilidad de los pueblos y la graduacion del mérito del maestro. Además se les dará casa ó habitación suficiente para si y su familia, sala ó pieza á propósito

para escuela, con el preciso menaje para la enseñanza, y algun huerto en su inmediacion siempre que fuese posible, ó pedazo de terreno para su laboreo y aprovechamiento, no menos que para escuela práctica de los niños.

Manifestadas las miras del Gobierno de S. M. sobre la estension que conviene dar á la instruccion primaria, solo falta hablar de su direccion y régimen legal. La organizacion que cree más oportuna consiste en la creacion de comisiones provinciales y locales, entendiéndose estas con el Ministerio de la Gobernacion de la Peninsula.

Las comisiones de instruccion pública, lejos de entorpecer la accion de la autoridad civil, tiene por objeto auxiliarla, instrarla y regularizarla. Los ayuntamientos, recargados de atenciones, no han dado generalmente á la educacion popular la importancia que merece: reservándoles el nombramiento de maestros y la inspeccion de las escuelas, puesto que los fondos municipales acuden á costearlas, sera muy conveniente que se cometa su direccion y cuidado á las comisiones especiales, que ocupadas exclusivamente de este objeto, es de esperar que lo promuevan con constancia y buenos resultados.

Se continuará

El Rey Monge.

CONCLUYE EL ARTÍCULO.

“Encerrado D. Ramiro desde niño en S. Ponce de Tomeras aprendió allí no solo las ciencias que se usaban en su siglo, sino las artes propias de un caballero en edad tan guerrera. Cuidaron de su educacion el abad Frotardo y el monje Gaufrido, á quien hizo después su sucesor en el obispado de Barbastro y Roda. La debilidad de su talento no le permitió hacer los

progresos que podian prometerse de la habilidad de los maestros. Su corazón era bueno, mas el ánimo poco firme é incapaz del teson que requieren no menos los grandes vicios que la virtud ilustra. Abrazó la profesion de esta entre los monges benedictinos de Tomeras, porque no conocia otra cosa. Con los años supo que habia otros caminos para brillar. Cansado ó menos fervoroso ya en el que abrazó durante el aturdimiento de sus pocos años, suspiró por lo que habia dejado en el mundo. Su corazón pusilánime lo detenía en su deber. Mas como para lo que se apetece con violencia se halla siempre en el amor propio razón sobrada y teología favorable, creyó que su presencia seria más útil en la corte que en la oscuridad del claustro. Pareciale poco salmejar entre los monges. No despreciaba esta ocupacion, que respetaba y respetó siempre; pero sabia que muchos monges sacados de su retiro, vivieron en medio del mundo con gran utilidad del Estado y de la Iglesia. Parece creyó de si que podia ser uno de estos.

“Fuera demasiado pedir á un joven de poco alcance que midiera sus fuerzas, cuando son raros los hombres de talento que llegan á conocerse á si mismos. De aqui nació que convidado por su hermano el Batallador, ó movido de su orgullo, á los 25 años de su edad se halló en la corte de su cuñada Doña Urraca. Pudiera ser allí muy útil su presencia si los talentos fueran en D. Ramiro los que exigian las críticas circunstancias del Estado y la desaveniencia de los Reyes. Nada hizo para concordar aquel matrimonio, cuya discordia ocasionó innumerables males.

cuñada conocieron luego su inutilidad. Sin embargo, expelido el abad de Sahagun por los burgueses, lo promovieron á la abadía ó presidencia de aquel célebre monasterio de benedictinos. Las circunstancias eran para lucir el talento y el celo por la regular observancia.

«Mas la antorcha del entendimiento y virtud de nuestro Príncipe era mas propia para estar debajo del candelero que para colocarse en el candelero. Como mozo se contentó con hacer alarde de sus insignias pontificales y con echar bendiciones en los actos públicos no siendo sino simple diácono. Miraba las dignidades como un adelantamiento en la virtud, y creía desempeñarlas con los distintivos externos de que las han revestido los hombres. Es increíble lo que de su conducta en el monasterio refiere el interpelador del anónimo de Sahagun; de su piedad poco discreta, no es inverosímil tomara algunas reliquias de aquella casa para San Ponce, ó para satisfacer su privada devoción, ó la de su hermano.

«De cualquier modo subsistió poco en el monasterio, y fue propuesto para la mitra de Búrgos, y casi en seguida para la de Pamplona. Contentose de grado ó por necesidad con la eleccion y con tener como encomienda aquellas sedes, de las cuales jamas llegó á posesionarse. Para la de Búrgos se encuentra razon en la discordia de Castellanos y Aragoneses: para la de Pamplona, donde faltaba este motivo, debemos recurrir á otras causas; la mas obvia es la inconstancia de D. Ramiro, el cual mas bien hallado con el título que con los cuidados de obispo, no se fatigó mucho por tomar posesion de su iglesia. Pudo ser que el hermano, que conocia su ineptitud, ó no consintiera, ó no insistiera en su consagracion, si advirtió algun disgusto en los navarros. Tal vez el monge habia concebido esperanzas de cosa mayor.

«Su hermano D. Pedro no habia dejado hijo: D. Alonso, divorciado de Doña Urraca y permaneciendo viudo despues de la muerte de la Reina, le pudo influir la secreta esperanza de subir algun dia al trono de sus padres. Temió este caso el

Batallador; y descontento de él, mirando como inútil al monge, y como muy distante de reinar al Infante Don Garcia, descendiente de los antiguos Reyes de Navarra, y olvidando á todos sus deudos en el testamento que hizo sobre Bayona en Octubre de 1134 y lo ratificó tres dias antes de morir, dejó por herederos de sus reinos y conquistas á los caballeros de las tres órdenes militares de San Juan, Temple y sepulcro de Jerusalem.

«El miedo de D. Alonso no debió resfriar las esperanzas de D. Ramiro. Sin embargo admitió esto, pocos dias antes de morir su hermano, el obispado de Roda y Barbastro, para el cual ocurrió la aprobacion del Rey y el consentimiento del pueblo y clero. Pero el fallecimiento de D. Alonso causó luego una vacante funesta, los señores que le acompañaron y los ciudadanos de Jaca lo aclamaron inmediatamente por sucesor. No se resistió al nombramiento nuestro monge; aceptó la corona y la muger que le dieron los electores.

«En el nuevo estado manifestó con mayor perjuicio de la causa pública su ineptitud y vanidad. Fácil á ser engañado, solo sabemos de este Príncipe donaciones y mercedes. Incapaz de mantener la carga del reino, y poco dócil para regirse por el consejo reglado de los excelentes capitanes que le dejó su hermano, ni hacia, ni dejaba hacer. Visitó inutilmente la frontera de su reino. D. Garcia, á quien eligieron poco despues los navarros (que rehusaron obedecer á un monge), al acercarse D. Ramiro lo engañaron con una mas apariencia que realidad de feudo. Necesitaba el navarro todas sus fuerzas contra el castellano, y no era razon de comprometerse con un vecino que debia tener muchos enemigos en su reino. El rey Monge se contentó con la conducta sagaz de D. Garcia, sin penetrar sus intentos. Asi perdió la Navarra casi entera, y parte de lo de Aragon sin entenderlo. No fué mas advertido con el castellano á quien parece fue á recibir á Zaragoza como amigo; y sin haberle ayudado en nada, le cedió con condiciones lo de esta parte del Ebro. Creíase despues de estas pér-

didias como mas grande, mirando en su imaginacion como sus feudatarios á los Reyes de Castilla y de Navarra, cuando en realidad no era Rey de lo que le quedaba sino por merced de ambos. No veian los señores principales las cosas del Estado con ojos tan alegres como las imaginaba el Rey, solo ocupado en viajar por sus pueblos y visitar monasterios. Conocian que muerto el Rey, el reino, adquirido con la sangre de sus mayores, recaeria casi por necesidad en poder de castellanos ó navarros, que se oscureceria el nombre de Aragon, y eclipsaria su gloria. Para evitar esta desgracia, trataron de persuadir al Rey descargar el peso del gobierno en un sugeto que pudiera mantener con honor la dignidad Real. Ninguno era mas á propósito que D. Garcia; pero el odio de los aragoneses contra la rebelion de los navarros, que debilitó las fuerzas comunes, estaba muy reciente. Por otra parte era menester contar con el Rey de Castilla. Estaba este casado con una hermana de Ramon Berenguer, conde de Barcelona, la cual por su talento y virtud podia mucho con el marido. Esta circunstancia, ademas de facilitar el engrandecimiento del cuñado indemnizaba á Aragon de lo que se perdió en Navarra con la union de Cataluña. Con esta idea se hizo la propuesta al Rey Monge, y se le persuadió ofreciera su hija Doña Pretonila (que tenia dos años) á D. Ramon, dándole en dote el reino y derechos de su corona. Accedió á la propuesta D. Ramiro, y esta fue la única accion ilustre que sabemos de su reinado.

«Aunque tan inútil para el trono, habia tomado tanta aficion al mundo, que no bastaron cuatro renunciaciones hechas en los primeros meses para desverarle enteramente de la cosaumbre de disponer y hacer mercedes. Habia reconocido públicamente en una de ellas que no tenia acierto en sus donaciones. Mas esta confesion no fue suficiente á corregirle. La prudencia y paciencia del yerno hicieron menos funesta la liberalidad del Rey padre, que jamas quiso desprenderse de este nombre. Dejados los cuidados del gobierno, que nunca le la-

tegaron, vivió en la misma oscuridad que siempre sin darse á conocer por acción alguna ilustre. Es desgracia para los que no tienen talento verse elevar á los puntos en que no pueden esconder sus faltas. D. Ramiro, si hubiera preservado en Tomeras, solo por ser hijo de un Rey y hermano de dos, hiciera papel no despreciable en los anales benedictinos. Salido del claustro, sin ser malo, hizo ver al mundo que no valia para monge, y que era del todo inútil para los empleos, y mucho mas para tomar las riendas de un estado que acababa de perder á un héroe como D. Alonso el Batallador."

Sean cuales fuesen las opiniones de un autor, y las que intente inculcar en el público sobre monges y Reyes, no debe prescindir enteramente de los hechos históricos, ni le es permitido desfigurarlos de propósito, pues aunque no se le pidan retratos tan acabados como el anterior, puede reconvenirse si presenta caricaturas caprichosas y denigrativas, y si pone en la boca de un Principe ó de un confesor lo que ademas de inmoral es ciertamente inverosímil. Entre no ser el teatro una cátedra de historia y convertirlo en una de errores y hasta de calumnias, hay una distancia tan inmensa, como la que existe entre un drama verdaderamente romántico, y los que solo deben llamarse libelos dramáticos. No coloco entre los últimos al Rey Monge, pues seria injusto aplicarle una censura tan severa como á otros; pero los que se tomen la molestia de leer lo poco que se sabe de D. Ramiro, juzgarán si está desenvuelto con filosofía el argumento de la pieza, si el carácter de aquel Principe está pintado con el colorido que le corresponde, si su importancia histórica era digna de un drama; y finalmente si es tan ilimitada la licencia poética que pueda suponerse que sucumbió luchando entre sus deseos y su posición social, un monge, olvidado y anciano, de quien solo se nos dice que murió de 70 años, y sin que pueda saberse ni dónde nació, ni dónde se le dió sepultura.—J. S. E.

(Gaceta.)

Tebas la capital del territorio Beocia, en la antigua Grecia, fue una ciudad famosa y celebrada entre los Helenos, pero aun en su mayor esplendor no podía compararse con la otra Tebas, capital de la Tebaida en el Egipto Superior, cuyas ruinas solas eclipsaban el nombre de la otra. La Tebas Egipciaca estaba situada en ambas orillas del Nilo, á distancia de 00 leguas del Cairo, y desde la mas remota antigüedad ha sido el tema de los elogios, y el asunto de admiracion de los poetas, historiadores y viajeros. Su grandeza le adquirió el nombre de "La ciudad de cien puertas," como el mas espresivo de su suntuosidad.

Las ruinas que han atraído á los viajeros hace ya tres mil años, y aun á los del presente siglo, al sitio de Tebas, ocupan un espacio de dos ó tres leguas á lo largo del Nilo por cada orilla, y por no haber vestigio alguno que indique la existencia pasada de puentes, se infiere que no hubo ninguno, y la razon probable es, que la forma del arco era entonces desconocida. Cual sería la gloria de aquella ciudad no es posible averiguar, perteneciendo á un periodo anterior á la historia auténtica, lo que espresó enfáticamente el viajero Mr. Pocock diciendo, que "la fecha de la destruccion de Tebas es mas antigua que la de la fundacion de otras ciudades."

El sitio de Tebas no presenta ahora mas que algunos lugarillos separados, compuestos de miserables cabañas en los magníficos patios de los templos y palacios arruinados. Sin embargo, aquellas antiquísimas estructuras se conservan hasta hoy en bastante preservacion para eccitar la admiracion de los viajeros "sintiendo uno," como dice el citado escritor, "con los pies inmovibles, como si estuvieran remachados, al suelo, sin saber donde dirigirse ó adonde fijar la atencion." Casi toda la estension de las tres leguas está cubierta de portales magníficos, ricamente decorados con obeliscos, bosques de columnas, y calles de estatuas colosales. Estas ruinas portentosas han sido divididas por los viajeros en grupos, dando á cada uno el nombre del lugarillo mas inmediato, y por este plan es mas facil describirlas sin confusion.

La villa de Luxor es el pueblo mas principal, la capital del partido, la residencia del *Cachef* ó corregidor, y el cuartel de la guarnicion Turca, ahora de la tropa del Pachá. Las casas de Luxor están edificadas con adobes, las paredes terminan en almenas, y las vigas de los techos proyectan mucho hacia fuera, para el descanso de los palomos de que está cubierto el pueblo, porque sin pertenecer á ninguno son cuidados por todos. Tan favoritos son estos animales, que algunos viajeros imprudentes que han matado alguno han hallado dificultad de escapar con la vida, mas no sin una fuerte paliza. Pero muy pocas son las casas que merecen el nombre, porque en general son chozas de barro, y de apariencia tan miserable que desgraciarían las Pampas de Buenos Ayres en la frontera de Indios, ó los llanos de Venezuela junto al Orinoco. ¡Qué contraste! Entre aquellas zahurdas de los Coptos y Arabes, existen las mas estupendas columnatas, templos del mas grandioso estilo de arquitectura; y los mas hermosos obeliscos del mundo, formados de granito color rosado, y elevandose á la altura de cien pies.

Las ruinas mas grandes de Luxor presentan á la vista el esqueleto de un inmenso edificio, erijido sobre una elevacion artificial de tres varas, y rodeada por una muralla de ladrillo. Su forma es oblonga, como 300 varas de largo y 75 de ancho, á la orilla del Nilo. La entrada principal está en la estremidad al norte, y se compone de dos inmensos vestibulos, á la altura de 62 pies del suelo actual, y estendiendose 228 pies de frente, cuyo grosor en la basa es de once varas. Inmediato al frente del frontispicio hay dos estatuas colosales, una al lado de la otra, y mirando exactamente á los dos vacios que servian de puertas; son casi de un mismo tamaño, y por la diferencia de trages se suponen representan á un hombre y una muger. Aunque enteradas las figuras hasta mas de la cintura (es mas probable que estén sentadas), tienen ocho varas de alto desde el suelo al tope de la cabeza. Enfrente de estas estatuas estan los dos tamosos obeliscos, señalando al cielo con sus puntas, y tan intactos como si acabasen de salir de las manos del atrevido escultor. Las figuras y geroglíficos que los ador-

nan estan hermosamente grabados en el da... y con tanta limpieza de corte como si acabaran de hacerse. Uno de estos obeliscos fue traído á Francia en 1833, como presente del Pachá Mahometo Ali; este tiene 94 pies castellanos de alto; el otro tiene tres pies mas, y se dice que el Pachá lo ha ofrecido al rey de Inglaterra. Ambos son *monolistas*, esto es, formados de una sola pieza. El traído á Francia pesa 240 toneladas.

(Se continuará.)

COMUNICADO.

Sr. Redactor del atlante.

Muy Sr. mio: la lectura del comunicado que bajo la firma de O. M. A. se sirvió V. publicar en su número 153, me ha hecho recordar un pasage gracioso (á lo menos para mí) de la guerra de la Independencia. Entre los caudillos de segundo orden que engendró aquella gloriosa lucha se distinguió un tal D. Pedro Cuadrado, hombre de pocas luces, pero valiente. Tuvo que dar un parte á su gefe inmediato, y habiendole otro estendido el oficio, cogió la pluma y con su malísima letra firmó *Cuadrado*. El amanuense le hizo ver que debía ponerse firma entera y entonces puso á continuacion *Pedro*. Peor estamos ahora se le dijo pues el nombre está despues del apellido. Que corra así, contestó nuestro guerrero; tan conocido soy por *Cuadrado Pedro*, como por *Pedro Cuadrado*.

Dor. Tenagita.

Repetición del TROVADOR.

Sujeto todavía al entusiasmo, al hechizo que ha producido en nosotros ese bellissimo drama, quizá no nos sea posible hablar con el tino que conviniera acerca de una de las piezas mas interesantes y originales que han salido de una cabeza humana. Lo confesamos; para nosotros el rato de anoche ha sido un colmo de delicias... Cada escena en el es mas hermosa que las anteriores, mas ideal... La imaginación y el corazón del espectador á la vez están ejercitados; aquella en admirar y esta en sentir. Por nuestra parte no podemos expresar lo que sentimos; fué una especie de

frenesi; fueron sensaciones de aquellas que arrancan al hombre de este mundo miserable y lo trasportan á otro superior... El Sr. Garcia Gutierrez, que de nombre ignorado ha llegado á ser famoso en Europa y América, debe considerarse feliz... ¿Que importan sus miserias? ¿Su nombre no es ya inmortal? ¿Si su cuerpo material desciende al sepulcro, su inteligencia divina no ha de quedar meciendose en las auras, como una fantástica ilusión, y derramando esplendor sobre su patria?... Todo el mundo sabe que el autor del *Trovador* fué coronado en el teatro, cosa nunca vista antes en Madrid; el público, que no sabia quien habia hecho esta pieza, se entusiasmo tanto que pidió á voces el autor... y, dice Larra, el modesto ingenio salió á recibir nuevos *bravos* y nuevas muestras de aprobacion. Es esa una pieza tan encantadora que parece increíble pesase á algunas personas que se repitiese... ¿Pues que! ¿Es el *Trovador* una obra vulgar? ¿Es una de esas produccioncillas que vistas una vez ya están entendidas? No; el *Trovador* para entenderlo, para admirarlo como corresponde es preciso verlo representar no una sino muchas veces...; las circunstancias peculiares del pais no permiten esta frecuente repetición ¡pero! una ó dos veces! ¿á quien puede causar ese fogido de cosas admirables? Anoche se ha reunido todo para encantarnos; el modo de poner en escena la pieza, de representarla los actores, y de oirla los espectadores, estubo mucho mejor que la primera vez. La Sra. Ramos ha estado admirable, y lo decimos sin rebozo. Si, admirable, pues ha entendido su papel perfectamente. Tal vez no sepamos lo que poseemos con poseer esa joven... Lo repetimos, es una joven admirable. La muger que representó el *Pilluelo de Paris* con tanta perfección, que hace reir tanto al público en los sainetes, y que en *Macias* y el *Trovador* ha sabido tocar la cuerda sensible de los oyentes, esa muger es una muger admirable, una joya, un tesoro... Esa muger ha merecido una corona, particularmente en el *Pilluelo*. Anoche en la... última era capaz de eternecer á las duras piedras... Con que verdad sostuvo aquella situacion delicada! El monólogo del tercer acto, arrodillada ante la cruz lo pronunció tan bien, tan sentidamente, que llegaban sus acentos al alma... ¿Y la escena si-

guiente con Manrique? ¿Y la del quinto acto con el conde de Luna? Cuando le dice:

¿Quereis? Le aborreceré...
(á parte) ¡Aborrecerle Dios mio!

Y amaros con desvario
Os prometo... ¡amor impio!
Digno de vos y de mí....

Es un encanto todo esto, y esa linda jó en ha estado encantadora en escenas encantadoras... Por lo que mira á la Sra. Rendón, sus mudanzas de voz, su pantomima, su energia en distintas partes, todo en ella nos revela una actriz de talento. Que colosal es aquella escena de la cárcel en el último acto! Aquella mezcla de ternura y ferocidad en el personaje de la gitana, hacen de este papel un modelo perfecto. Y luego, cuando se queda dormida, y mirándola tristemente Manrique,

Duerme, duerme, madre mia,
Mientras yo te guardo el sueño,
Y un porvenir mas risueño
Dumierdo alla te sonria!....

¿Con que voz tan agradable supo el Sr. Argente pronunciar esos divinos versos! En la escena siguiente, cuando Leonor ya envenenada, va anunciarle que está libre; en la escena del ensueño; y cuando al fin del acto quinto, muerta ya Leonor y su querida madre durmiendo, se halla en una situacion horrorosa; en todas estas escenas, repito, el Sr. Argente encontró simpatias en el público, y ciertamente las mereció. El Sr. Navarro nos gustó mas que la otra noche; pero estamos acordados con lo que dijo en uno de los últimos números del Atlante un *aficionado*; los papeles que están mas en la cuerda de este apreciable joven son los papeles de comedia; en estos nos gusta mucho. No creemos con decir esto agraviar al Sr. Navarro, pues tiene bastante razon para conocer que los actores y autores que no pueden distinguirse en ambos generos. En esto su lindísima esposa le lleva la palma... Es un triunfo este que no le pesará por cierto. Concluimos dando gracias á la compañía que ha sabido escoger una pieza tan admirable, y rogándole que nunca las mañas pierda.

P. C.

Editor responsable P. M. RAMIREZ.

Imprenta de EL ATLANTE.